

Alborada

Conservando el regosto del turrón y pudiendo ver cómo desaparecen por cualquier tortuoso camino de nuestros montes circundantes los Magos de Oriente; apenas terminado el primer mes de este año nos encontramos metidos de lleno en estas fiestas que nos cuesta llamarlas de Primavera y que si hoy son cuidadas y miradas con simpatía, otrora fueron objeto de anatema y tratadas, las pobres, desconsideradamente.

Si por lo general estas fiestas se celebran en los tres días que preceden a la Cuaresma, hay que observar, sin embargo, que no en todos los pueblos ocurre lo mismo. Valga el ejemplo, por citar un caso, el de Inza. En este pueblecito navarro del valle de Araiz, los carnavales tienen lugar el día de la Epifanía.

Nuestros *iñauteriak*, que se centran en el domingo de Quincuagésima, tienen como prólogo el bullicioso Jueves Gordo, y de epílogo, el muy oportuno Miércoles de Ceniza, *polvo eres...*

Para nosotros los tolosanos, el Domingo, la Banda Municipal de Música en su Diana coreada por el *Jaiki, jaiki, oi ortatik tolosarrak Iñauterik beti*, pone las primeras notas de alegría en su recorrido por las serpentineadas calles que, dicho sea de paso, sería acertado iluminarlas para estas fiestas, con lámparas policromadas que producirían contrastes de luz de efecto festivo y muy carnavalesco. Más tarde, ese mismo día, cuando las diversas carrozas y comparsas de motivos alegóricos más o menos logrados se concentran en la Plaza de Toros para su posterior desfile a lo largo de la calle de San Francisco –no debemos olvidar que en Carnaval los motivos burlescos son los que privan–, nuestro pueblo nos resulta pequeño e incómodo ante el crecido número de visitantes.

Pero entre los diferentes números programados para estos días, la Alborada del Martes conserva, año tras año, su sabor único y peculiar.

Es en la cruda y oscura mañana de un martes del corazón del invierno, cuando uno cree vivir los tiempos aquellos en los que el sueño de los tolosanos era turbado por los lúgubres gritos de *las cinco* y *lloviendo*, de algún bigotudo guardia que, con sus ensartadas llaves y andar cansino, rondaba por nuestras viejas, angostas y adoquinadas calles, y es al mismo tiempo, la Alborada, el marco idóneo para evocar a Cathaliñ Berrobikoa,, de Emeterio Arrese: *Goizero dator buruban aisa jazorik ator edo saskiya...*

Pues bien; esa mañana, cuando las seis campanadas del viejo reloj parroquial suenan confundidas con el grave tañido del albaz *argiskilla*, las primeras notas de la Diana (Segura) interpretadas por nuestros txistularis en los porches de la Casa Consistorial, son esperadas con alegría por los numerosos madrugadores, y recibidas con algarabía por los no pocos trasnochadores que con sus vestimentas de original colorido completan el ambiente propio del día.

Terminada la Diana, en la Plaza Vieja se interpreta el repertorio completo de la Alborada, que es el siguiente: Zaldibitarra, Andre-Madalen, 1.^a Habanera, Jota, 2.^a Habanera, Dama Gaztiak, Chanton Piperrri -cuya parte final era saludada, desde el balcón de su casa, por el secretario del Ayuntamiento, sr. Bandrés, con original fraseología que se hizo famosa-, Ariñ-Ariñ, Zortziko Carnaval, Pastelero, 2.^a Idiyarena, Ariñ-Ariñ, Emezortzi-Neska Zar, Baratzako Pikuak, 3.^a Idiyarena, Ez orain Alejandro, Aldapeko María, Al pasar el Barco, Jota popular Carnaval e *Iru Damacho*.

A continuación, a los aires de la primera Idiyarena, nuestra Banda Municipal de Txistularis se dirige a las plazas de la Verdura y Gorriti, para seguir por la calle Correo y terminar en el Portal de Castilla (arco de los Escolapios). Tanto en la plaza de la Verdura como en la de F. Gorriti, por premura para el *Toro del Aguardiente*, se ejecuta solamente parte del repertorio.

Como detalle curioso debemos resaltar que D. Miguel M. de Lecea, desde el año 1925, fecha de su debut en Tolosa, ha dejado de actuar en la Alborada, por fuerza mayor y ausencia de la Villa, el año 1949, siendo hoy el único superviviente de los que en la mentada y lejana fecha componían la Banda Municipal: D. Alberto Alberdi, D. José Chinchilla y D. Esteban Iribas.

Llegados hasta aquí, no debemos silenciar y pasar por alto la meritoria labor desarrollada en Tolosa por el citado maestro Lecea al frente de la Banda de Txistularis. Sin él, muchas composiciones musicales y no pocos de nuestro números festivos hubiesen caído en la sima oscura del olvido.

En estos tiempos que con facilidad nos vemos envueltos por la neblina de impresiones agrias, bien se merece el sr. Lecea la gratitud y el reconocimiento de los tolosanos amantes de sus viejas y buenas costumbre



que, de ninguna manera, son rémora para el natural anhelo y logro de un mayor bienestar. Bienestar que no se concibe con la ausencia de lo bello y alegre.



En fiestas y madrugando / Juan Garmendia Larrañaga. - En: *Tolosa en fiestas, 5-6-7 de febrero de 1967*. - Tolosa: Ayuntamiento de Tolosa, 1967. - [32] p. : il. ; 24 cm. - P. [11]. - OC. T. 3, p. 659-662